

Desconcierto Cap 1

El Drugo

Image not found.

Capítulo 1

Desconcierto

La familia Lovedown era una familia grande, el padre y la madre se amaban demasiado, pues se notaba a simple vista por la gran cantidad de hijos que poseían, tenían en total cinco hijos, no es un número exorbitante, pero para los tiempos actuales es una gran suma; el padre trabajaba en un bufete de abogados, era un abogado de renombre pues permanecía invicto, porque todos los casos que tomó, los ganó. Sus hijos y su esposa eran las personas que más amaba en el mundo.

Sus hijos dos varones y tres bellas señoritas, eran obedientes, respetuosos y amorosos con sus padres, y sus semejantes, su padre desde infantes los llevó a acampar pues era de los pasatiempos favoritos de él en su juventud, la señora Lovedown era una mujer delgada, de tez blanca, de ojos color marrón intenso, y tenía una hermosa cabellera color azabache, ella en su juventud fue una gran bailarina de ballet, de adulta se decidió por enseñar ballet a las niñas, pues consideraba el baile como su vocación.

Ella dejó su trabajo como maestra, pues al ser madre de trillizos en su primer embarazo, ante la insistencia de su marido, dejarlo pues él consideraba que los niños necesitaban una buena crianza, ella aceptó sin mayor reparo, pero un poco triste pues las niñas habían mejorado muchísimo desde el primer día, se sentía orgullosa, eran como una familia de bailarinas prometedoras; pero ella sabía que tendría una familia que la necesitaría de tiempo completo.

Las mujercitas eran aquellos tres bebés, sanas y hermosas. El padre no podía de la dicha pues siempre quiso tener una familia, después de unos meses, él propuso a su esposa que lo volvieran a intentar pues deseaba tener un varón. Ella accedió, pues lo amaba y haría lo que fuera por ver feliz a su esposo. Siete meses después las ecografías mostraron, que según los genitales de la criatura designaron que nuevamente sería una niña, el padre, estaba feliz pues era carne de su carne y la amaba, su deseo de tener un hijo varón había aumentado, pero esperaba a que pasara un tiempo pues él amaba a su esposa y comprendía perfectamente lo laborioso que era un parto, tiempo después pese a complicaciones en el tercer trimestre dos semanas después de la más reciente ecografía, entró a la sala de urgencias pues su mujer sufría gran dolor en la parte baja del vientre, y al ver que un fluido transparente brotaba por su entrepierna, acudieron con urgencia a un centro médico. Pues el bebé al parecer venía en camino.

Después de entrar en la sala de parto, el señor Lovedown esperó con ansias el nacimiento de su cuarta hija, hasta que una persona le despertó

de la silla ubicada en la sala de espera, el anonadado, se emocionó pues era el doctor Slave, el doctor que atendió el primer parto de su esposa. De ipso facto preguntó al doctor. –Doctor Slave ¿Puedo ya ver a mi hija? El doctor guardó silencio; un silencio sepulcral se apoderó de aquella sala de espera, el padre extrañado le dijo ¿Está usted bien? ¿Podría ya ver a mi hija? El doctor con una voz baja y con un tono apenado le dijo que lastimosamente el parto tuvo muchas complicaciones.

El padre impaciente le interrumpió pues sólo deseaba ver a su hija, en su mente pasaron muchas ideas, como una complicación cognitiva o motriz en su hija, el padre le dijo –No importa Doctor, mi esposa y yo lo afrontaremos, pero por favor déjeme verla y acompañar a mi esposa, El doctor lo miro y no pudo evitar que la voz se le cortara, cuando le dijo la triste noticia. –señor Lovedown lamento informarle que su hija nació sin vida, lo lamento mucho.

El hombre no pudo evitar romper en llanto, pues la noticia, fue muy difícil de digerir, después de un minuto de llanto, pidió aun con lágrimas en los ojos ver a su esposa, y ayudarle a superar el duelo. Al entrar en la habitación vio a su esposa con rastro en sus ojos del llanto derramado, pero estaba absorta, y mirando por la ventana.

Él no dudó un segundo, y fue a abrazarla con ternura, haciéndole saber que también le dolía pero que el destino lo quiso así, después del trágico suceso, sus vidas continuaron, ella no habló durante una semana pues se sentía culpable, gracias a la terapia psiquiátrica, la pareja pudo volver a sonreír, tiempo después la pareja ya esperaba nuevos integrantes en la familia, pues ella volvió a quedar en embarazo.

Después de pasados los nueve meses, el padre estaba feliz, pues según las ecografías, tendría dos varones sanos, él era ateo, pero cuando se enteró de su buena fortuna exclamó sin miedo y de forma jocosa -¡Es un milagro, Dios existe! Entre risas la pareja se abrazó.

El día del parto todo salió bien, a la madre le dieron de alta rápidamente; los niños nacieron sanos y con un buen peso. La alegría retorno a la familia Lovedown, y así fue durante años, hasta que un suceso cambiaría esta buena racha.

El señor Lovedown volvió al trabajo pues él y su esposa durante seis meses pasaron por una crisis nerviosa, por lo cual fue despedido, pues no se lograba concentrar, y vivía preocupado por la salud mental de su conyugue, pues ella era la más afectada, él realizaba inversiones en bolsa pues después del despido puedo mantener a su familia y dedicarle tiempo a su esposa, el apoyo de su esposo, fue crucial y con la terapia se lo logró superar ese triste capitulo.

Consiguió un empleo en un bufete de La Puerta, uno de los bufetes con mayor prestigio, aún con más prestigio que el bufete en el que trabajaba anteriormente, el trabajo le fue fácil de conseguir pues su fama por sus casos, resonaba su nombre con fuerza en los mejores bufetes y sin que él se enteraba de que dichos bufetes demandaban abogados con gran aptitud, fue algo sorprendente en realidad, al enterarse de lo que sus compañeros abogados pensaban de él, le fue sumamente gratificante.

El señor Lovedown seguía sorprendiendo a sus compañeros y a sus superiores, su prestigio como el del bufete La Puerta subieron estrepitosamente; ya han pasado tres años de penas y glorias para Lovedown, pero nada fuera de lo normal.

Era una tarde de septiembre y era el aniversario de la pareja Lovedown, él estaba afeitado, pues un papeleo de un caso se le había perdido, y necesitaba redactarlo en casa; se quedó Ernesto compañero suyo, un buen abogado, tenía problemas con su esposa por eso prefería salir tarde del trabajo para evitar peleas, era eficiente salía tarde, y luego pasaba al bar por unas cervezas con compañeros de trabajo.

El señor Lovedown era muy amigable, siempre le daba consejos a Ernesto, gracias a ello Ernesto lo apreciaba mucho, siempre hablaban de la vida ambos leían mucho sobre filosofía, Ernesto era agnóstico mientras que el señor Lovedown era ateo, ambos se sentían identificados con la filosofía de Nietzsche y el súper hombre. Hablan de psicología, sociología, política y demás temas por horas.

SEGUNDO PRÓXIMAMENTE SERÁ PUBLICADO...